

---

# ELITES, *CLEAVAGES* Y SISTEMA DE PARTIDOS EN UNA DEMOCRACIA CONSOLIDADA: ESPAÑA (1986-1992)\*

Mariano Torcal

Universidad Autónoma de Madrid

Pradeep Chhibber

Universidad de Michigan, Ann Arbor

---

La mayoría de los estudios sobre el origen y la evolución del sistema de partidos en España demuestran que las dos variables principales que influyen en el voto son el liderazgo y la ideología. Con la excepción del conflicto centro-periferia, las otras divisiones o *cleavages* tradicionalmente presentes en la sociedad han jugado un papel secundario, cuando no nulo, a la hora de conformar las preferencias electorales de los españoles (Barnes *et al.*, 1985; Caciagli, 1986; Gunther *et al.*, 1986; Linz y Montero, 1986; Gunther, 1991; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994). El escaso vínculo existente entre los conflictos sociales, especialmente el de clase y los partidos políticos, ha posibilitado que las élites políticas pudiesen adoptar estrategias electorales de captación de votos de todos los sectores de la sociedad. De hecho, los dos partidos que han gobernado en España desde las primeras elecciones celebradas desde la reinstauración de la democracia, la Unión de Centro Democrático (UCD) y el Par-

---

\* Queremos agradecer a Anne Bennet, Josep C. Bosch, Patricia Craig, Doug Dion, Samuel Eldersveld, John Huber, Paul Huth, John Jackson, Ken Kollman, Jose Ramón Montero, Kenneth Organski, John Petrocik, Bradley Richardson y Fernando Vallespín los comentarios realizados a un manuscrito en inglés de próxima publicación en *Comparative Political Studies*. También nos gustaría mencionar la inestimable ayuda de Julián Atienza y Mercedes Gabarró del Centro de Investigaciones Sociológicas. Finalmente, Mariano Torcal quiere agradecer a la Universidad Autónoma de Madrid y a la Comisión Fulbright la financiación de su viaje y estancia en Ann Arbor para la realización de esta investigación.

---

tido Socialista Obrero Español (PSOE), se han caracterizado fundamentalmente por la composición socialmente heterogénea de sus apoyos electorales (Caciagli, 1986; Puhle, 1986; Tezanos, 1986).

Este artículo presenta dos argumentos fundamentales. Primero, que, contrariamente a lo que caracterizaba al sistema de partidos en España hasta 1989, la clase social ha emergido como una variable manifiestamente influyente en la formación de las preferencias electorales de los dos partidos mayoritarios de ámbito estatal, el PSOE y el PP. En concreto, las bases sociales del apoyo electoral del PSOE han cambiado, produciendo un claro contraste con las que muestran los votantes del PP. Segundo, esta importancia creciente de la clase social puede atribuirse a las opciones programáticas sobre diferentes problemas sociales y económicos, diseñadas y llevadas a cabo por las élites políticas de esos partidos.

Afirmar y poder demostrar que la formación de vínculos de clase con determinadas preferencias electorales puede ser el resultado de elecciones estratégicas adoptadas por las élites políticas, supone una perspectiva adicional a las diferentes hipótesis existentes sobre este tema. La emergencia de los conflictos o *cleavages* políticos ha sido contemplada y estudiada desde dos puntos de partida diferentes. Por un lado, se ha considerado que éstos son el resultado de la movilización y organización política de los sectores sociales afectados por los conflictos surgidos como consecuencia de las «revoluciones» industriales o nacionales que se desencadenaron durante los procesos de formación y organización de las sociedades políticas contemporáneas (Lipset y Rokkan, 1967). Alternativamente, se ha mantenido que los individuos crean identidades con divisiones o *cleavages* sociales particulares que posteriormente son utilizados por las élites de los partidos políticos para movilizar los apoyos electorales (Berelson *et al.*, 1954; Horowitz, 1984; Bates, 1989). Ambas perspectivas, sin embargo, han tendido a contemplar en un segundo término la capacidad de maniobra de las élites políticas en la creación de los vínculos entre la sociedad y los partidos políticos. Las élites políticas, creemos, son capaces de jugar un papel mucho más activo a la hora de establecer los vínculos de las bases sociales de los apoyos electorales. La actividad de los políticos en este sentido es especialmente importante en los Estados-naciones que cuentan con unas sociedades civiles débiles caracterizadas por una marcada ausencia de organizaciones secundarias y de estructuras partidistas sólidas. Los Estados que acaban de salir de largos períodos de gobiernos no democráticos se caracterizan de forma especial, aunque con mayor o menor grado, por la presencia de una sociedad civil poco articulada en la que las élites adquieren una importante capacidad de maniobra para la creación de las bases sociales de sus apoyos electorales. En España, la articulación de estas organizaciones secundarias fue débil (Linz, 1988) y las élites políticas pasaron a jugar un papel esencial a la hora de establecer las bases sociales de los apoyos electorales. De este modo, y como demuestran algunos autores (Gunther *et al.*, 1986), su labor primordial consiste en suavizar y superar ciertos conflictos políticos que habían caracterizado a

la sociedad española en experiencias democráticas anteriores. En este artículo se extiende este argumento y se mantiene que, del mismo modo que anteriormente las habían mitigado, las élites partidistas a partir de 1989 contribuyen a modificar y dar relevancia electoral a los conflictos de clase presentes en la sociedad española. Las políticas fiscal, de gasto y redistributivas adoptadas por el PSOE y las acciones estratégicas adoptadas por el PP han contribuido de manera decisiva a modificar las bases de los apoyos electorales de ambos partidos, propiciando, como consecuencia, que la clase social se constituya como una variable importante para definir los apoyos electorales de los españoles. Esto no significa que los ciudadanos se limiten a apoyar al partido que más beneficio les reporta a su bolsillo particular, se trata más de las identidades que ciertos colectivos sociales desarrollan con los partidos como consecuencia de la imagen que éstos proyectan a través de las propagandas electorales y la implementación de ciertas políticas públicas manifiestamente visibles.

Este argumento se va a desarrollar y demostrar en las siguientes páginas en cuatro apartados diferenciados. En la primera parte se va a proporcionar una breve discusión de las teorías más recientes de las divisiones o *cleavages* sociales y sistemas de partidos, con especial atención a su formulación europea representada fundamentalmente por el conjunto de ideas generadas con las tesis originales de Lipset y Rokkan (1967). En la siguiente sección demostraremos que, contrariamente a lo que había ocurrido hasta 1989, la clase social emerge como una variable importante a la hora de influir el apoyo electoral que recibe el PSOE, incluso cuando la incidencia de esta variable es controlada por otras, como la evaluación de los líderes y la posición ideológica del votante. Posteriormente se discuten las estrategias adoptadas por las élites políticas de ambos partidos mayoritarios y las políticas gubernamentales en materias de fiscalidad, gasto y redistribución de la riqueza. Finalmente, y con el fin de proporcionar una mayor evidencia del argumento central, efectuaremos un análisis del voto en las diferentes Comunidades Autónomas. En aquellas gobernadas por los socialistas la clase social influye de manera importante en los apoyos electorales recibidos por los dos partidos. En las otras, en cambio, esta incidencia no existe. Este análisis por regiones demuestra con claridad nuestra hipótesis fundamental: el desarrollo de vínculos entre las divisiones sociales y los apoyos electorales depende de las estrategias electorales diseñadas por las élites y su implementación a través de políticas públicas, y, por tanto, no existe una relación axiomática entre las divisiones sociales, el voto y los sistemas de partidos.

## ELITES, *CLEAVAGES* Y SISTEMAS DE PARTIDOS

Según la formulación original de la teoría, los vínculos entre los *cleavages* sociales y los sistemas de partidos emergen como consecuencia de la movilización y organización política de los sectores sociales afectados por las llamadas «revoluciones» industriales y nacionales, que tuvieron lugar durante los proce-

sos de formación de las sociedades políticas contemporáneas (Lipset y Rokkan, 1967; Lipset, 1994)<sup>1</sup>. Sin embargo, pese a su aceptación casi unánime, el concepto de *cleavage* se ha convertido con el transcurso del tiempo en algo ambiguo y vago, y una especie de categoría «residual» que ha servido para calificar cualquier conflicto político. Además, diferentes intentos de evitar este problema han resultado «... en una clasificación confusa que tendría a privar al concepto de su propio valor teórico» (Bartolini y Mair, 1990: 213).

En un intento de dotar al concepto de su valor teórico original, Bartolini y Mair han afirmado que todos los *cleavages* están constituidos por «... la estratificación social, el sistema cultural correspondiente y las formas de organización política y social —lo cual incluye no solamente a los partidos políticos, sino también las redes sociales, profesionales y otras organizaciones que son expresión del *cleavage*» (1990: 219). En esta interpretación, los dos primeros elementos del *cleavage*, es decir, las estructuras sociales de referencia y los sistemas culturales, emergen solamente de los conflictos surgidos en los procesos de formación del Estado, el desarrollo del capitalismo y de la industrialización que le acompañan. Sin embargo, su manifestación política es el resultado de la politización, movilización electoral y democratización. Por tanto, para hablar de un *cleavage*, éste debe tener una base social y cultural, pero también debe estar institucionalizado, desarrollando su «propia fuerza política con autonomía» y «... actuando como factor influyente en la vida social, cultural y política» (1990: 218). Aunque no puede ser calificada de determinista, esta interpretación de la relación entre las divisiones sociales y los partidos políticos mitiga la importancia que puede llegar a tener la capacidad de las élites políticas para hacer sobresalir los distintos elementos que forman los *cleavages* y para crear los vínculos entre ellos. Este hecho explica la dificultad que tiene la formulación de esta hipótesis para explicar por qué solamente ciertos conflictos se manifiestan e institucionalizan en el sistema de partidos pese a su relevancia social.

Una nueva democracia proporciona la oportunidad de estudiar la formación de los vínculos y relaciones entre los diferentes elementos de un *cleavage*. En España, como en otros regímenes que salen de procesos de transición, los elementos político-institucionales de éstos deben ser formados desde organizaciones débiles, y en algunos casos, prácticamente de la nada. ¿Cómo pueden crearse los vínculos entre los partidos políticos y los conflictos sociales y culturales de las nuevas democracias? Hay dos respuestas a esta cuestión. Una primera, mantiene que los procesos de formación de *cleavages* son exógenos a las estrategias políticas de las élites (Kitschelt, 1992). Una formulación alternativa, representada fundamentalmente por aquellos que han estudiado la forma-

<sup>1</sup> La *freezing hypothesis* (hipótesis del congelamiento de los conflictos) de Lipset y Rokkan, y su más visible consecuencia, la estabilidad electoral, han sido el centro de continuo ataque desde diferentes perspectivas (Wolinetz, 1979; Maguirre, 1983; Pedersen, 1983; Dalton *et al.*, 1984; Shamir, 1984; Ersson y Lane, 1987), sin embargo, continúa contando con una poderosa evidencia empírica entre sus estudiosos (Bartolini y Mair, 1990).

ción de los sistemas de partidos en regímenes postautoritarios (Gunther *et al.*, 1986; Linz y Montero, 1986; Gunther *et al.*, 1995), mantiene que el liderazgo conjuntamente con el «diseño institucional» juegan un papel decisivo a la hora de maniobrar con los conflictos sociales existentes, con la finalidad de mitigar o suavizar los conflictos políticos que puedan generar (Lijphart *et al.*, 1993; Gunther y Mughan, 1993). En este trabajo se hace este argumento más extenso, afirmando y proporcionando evidencia empírica de cómo las estrategias políticas adoptadas por las élites y su aplicación por medio de diferentes políticas públicas, llevan a la formación de vínculos entre los apoyos electorales otorgados a los partidos y las divisiones existentes en la sociedad. Esto, creemos, podría constituirse en el primer paso hacia la institucionalización de las bases sociales del sistema de partidos.

Además, aquellos Estados-naciones con sociedades civiles débiles ofrecen a las élites políticas una mayor flexibilidad para crear y desarrollar lazos entre los partidos políticos y las distintas divisiones sociales. La ausencia de lo que se han llamado organizaciones secundarias propicia una interacción más directa entre los líderes partidistas y los votantes. Los Estados-naciones industrializados y semi-industrializados, que han transitado recientemente desde regímenes no democráticos, se caracterizan por tener una vida organizativa bastante escasa fuera de aquella que se realiza y fomenta desde el mismo Estado. Aunque el grado de este aspecto varía dependiendo de muchos factores, entre otros el tipo de régimen no-democrático existente con anterioridad, lo cierto es que con la transición a la democracia los partidos políticos operan casi en un «vacío organizacional», que destaca de manera especial si se le compara con las democracias más tradicionales. En este contexto, los vínculos entre los votantes y los partidos deben formarse por medio de la interacción directa. Durante este proceso, las élites políticas disponen de una mayor libertad para modelar las preferencias de los votantes en torno a un conjunto de problemas. Ello no significa que los políticos dispongan de libertad total a la hora de tomar posiciones. Las divisiones que surgen de la estructura social y económica, como por ejemplo la composición étnica de una determinada sociedad, limitan el conjunto de posibles alternativas a elegir por los líderes. Sin embargo, dentro de un margen razonable, los líderes pueden influir de manera importante resaltando ciertos problemas y conflictos en lugar de otros. Con el tiempo, las decisiones tomadas pueden adquirir estabilidad, constituyéndose en la base para la creación de *cleavages* más permanentes que creen los vínculos entre los partidos políticos y ciertas divisiones presentes en la sociedad.

## CLEAVAGES Y PARTIDOS POLITICOS EN ESPAÑA DURANTE LOS AÑOS OCHENTA

La preocupación por la consolidación de la democracia dominó la agenda de los líderes políticos durante el final de los años setenta y primera mitad de

los años ochenta. Los políticos de los principales partidos dejaron las preocupaciones económicas en un segundo plano, o, como afirma Maravall, «... las consideraciones políticas orientaron de forma decisiva las opciones económicas» (Maravall, 1995: 108). Pese a que España se encontraba en una profunda crisis económica y se caracterizaba por poseer una de las mayores desigualdades sociales en Europa, la prioridad de construir una democracia viable produjo un aplazamiento «consensuado» de decisiones económicas fundamentales. Dejar los problemas sociales y económicos para tiempos más estables, constituía parte del «consenso» general que caracterizó el cambio de régimen. Los «Pactos de la Moncloa» sólo supusieron un conjunto de medidas pactadas para superar la deteriorada situación económica, que, además contenían un claro componente político<sup>2</sup>.

En este contexto, los líderes de los partidos nacionales más significativos adoptaron estrategias electorales orientadas a obtener apoyos electorales de todos los sectores sociales. No es de extrañar, por tanto, que los estudios electorales demostraran de manera consistente que la clase social y otras variables que medían diferencias sociales no tuviesen influencia en las preferencias electorales de los españoles. El *cleavage* social no fue determinante a la hora de estructurar el sistema de partidos que emergió con la llegada de la democracia. Un trabajo muy conocido sobre este tema concluye que ello se debe a que «la articulación del conflicto de clases por parte de las élites políticas fue bastante apagada, lo que tuvo consecuencias estabilizadoras para el régimen democrático» (Gunther *et al.*, 1986: 445). Además, este mismo autor afirma que no hay un único elemento que pueda explicar el resultado del proceso, sino que éste es consecuencia de la interacción de varios factores: las preferencias del electorado y su percepción de la postura ideológica de cada partido, la imagen popular de los líderes de los partidos, las instituciones electorales, la infraestructura organizativa de los partidos, la naturaleza de la transición, y el ejercicio de gobierno y la política del consenso (Gunther *et al.*, 1986). Los análisis de datos de encuesta de 1979 evidencian que solamente dos «... *cleavages* sociales tuvieron alguna relación significativa con el voto —la pertenencia a sindicatos y la religiosidad», y su incidencia fue siempre secundaria (Gunther, 1991: 51). Por tanto, la clase social no constituyó directamente un elemento que tuviera incidencia alguna en la generación de la estructura inicial del sistema de partidos políticos en España.

Además, la importancia de los *cleavages* disminuyó desde entonces. El mismo Gunther (1991, p. 50) afirma que «... las bases sociales de las identidades partidistas (eran) débiles y, para todos los partidos, con la excepción de Alianza Popular, han declinado en importancia entre 1979 y 1982» (Gunther,

<sup>2</sup> Como afirma Maravall (1995: 118), «... los acuerdos tuvieron una importancia política doble: por un lado, expresaron la aceptación de la economía de mercado por todos los partidos con anterioridad a la elaboración de la Constitución de 1978; por el otro, manifestaron la legitimidad del gobierno democrático para demandar austeridad económica, una legitimidad de la que habían carecido los gobiernos de la dictadura».

1991: 50). El Partido Socialista adoptó durante este período estrategias electorales para captar el voto de todos los sectores sociales, obteniendo como resultado un apoyo electoral con base social muy semejante a la del resto de la sociedad española (Puhle, 1986: 325). Además, el análisis de los resultados electorales de 1986 y 1989 corroboran que los *cleavages* sociales tampoco tuvieron incidencia en las preferencias electorales de los españoles, siendo de nuevo el liderazgo la variable más significativa con diferencia (Justel, 1992). En concreto para Justel el hecho más llamativo de este análisis «... parece ser el que el *factor de clase* ni siquiera alcance a entrar de forma mínimamente significativa en la explicación del voto a los partidos políticos» (Justel, 1992: 54). En 1992, sin embargo, como vamos a demostrar, el PSOE deja de recibir apoyo de todos los sectores sociales. Pero además, y tal vez como consecuencia de ello, la clase social aparece como una variable importante a la hora de influir en la competición electoral entre los dos grandes partidos nacionales.

#### LA APARICION DE LAS DIVISIONES SOCIALES EN LA ARENA POLITICA: LA BASE SOCIAL DEL APOYO ELECTORAL DEL PSOE EN 1992

Para demostrar el argumento de este trabajo se efectúa un análisis de una encuesta de 27.000 entrevistados administrada por el Centro de Investigaciones Sociológicas en noviembre de 1992. El primer paso ha sido comparar las medias de un conjunto de variables actitudinales y sociodemográficas de la submuestra votantes PSOE con la del resto de votantes. La tabla 1 muestra que, contrariamente a lo observado con anterioridad, hay una diferencia estadísticamente significativa en la clase social de aquellos que votan al PSOE de aquellos que no lo hacen. El liderazgo, es decir, la simpatía hacia Felipe Gonzalez, continúa siendo importante a la hora de votar al partido socialista. Pero, además, este partido obtiene apoyos electorales de aquellos que tienen más edad, están ubicados en la posición izquierda de la escala ideológica, y mucho más importante, afirman pertenecer a una clase social más baja y evidencian un estatus social mucho menor. Estas diferencias en las medias resultan más significativas si se tiene en cuenta que en la submuestra «otros votantes» se incluye a los votantes de Izquierda Unida, ya que en caso contrario las diferencias serían todavía mayores. Por tanto, a primera vista parece que los votantes del PSOE constituyen una submuestra con una composición social claramente diferenciada de la que caracteriza al resto de los votantes españoles.

TABLA 1

*Diferencias sociales y actitudinales entre los votantes del PSOE y el resto de los votantes (Medias)*

<i>Variables</i>	<i>PSOE</i>	<i>Otros</i>
Edad .....	48,33	43,08*
Clase social subjetiva .....	3,67	3,50*
Hábitat (tamaño municipio) .....	3,81	4,05*
Ideología .....	3,86	4,90*
Evaluación del liderazgo .....	7,60	4,17*
Religiosidad .....	3,31	3,32
Género .....	1,52	1,52
Estatus social .....	-0,50	0,12*
Educación .....	3,32	3,88*
Ingresos .....	2,59	2,90*
<i>Ocupaciones</i>		
Funcionarios .....	0,06	0,07*
Empresarios .....	0,01	0,02*
Amas de casa .....	0,25	0,22*
Profesionales .....	0,06	0,09*
Jubilados .....	0,25	0,15*
Asalariados del sector privado .....	0,19	0,20*
Estudiantes .....	0,04	0,08*
Desempleados .....	0,96	0,10**

\* Significativo a  $p < 0,01$ .

\*\* Significativo a  $p < 0,05$ .

Para confirmar estos resultados es necesario realizar un análisis multivariable. Pero antes de proceder debe hacerse notar que se han redefinido las escalas de medida de tres variables: la ideología, el liderazgo y el estatus social. El propósito de este cambio es reflejar de una manera más ajustada los fenómenos que estas variables se suponen deben capturar:

a) *Liderazgo*: Los trabajos de comportamiento electoral de los españoles realizados hasta la fecha, han medido esta variable con una escala de 1 a 10 con la que los entrevistados tienen que expresar su simpatía hacia los políticos más públicamente notorios. Para observar la relación con el voto se escogía la calificación obtenida por el líder nacional correspondiente (Gunther, 1991; Justel, 1992; Gunther y Montero, 1994). Sin embargo, este modo de medir el efecto del liderazgo en las preferencias electorales olvida el hecho de que los ciudadanos evalúan a los líderes comparándolos entre sí. Por ello creemos que una medida más precisa de esta variable debe recoger las diferencias en la eva-



luación de los líderes de los partidos políticos en competición: en este caso Felipe González y José María Aznar. Por ejemplo, un ciudadano A califica a ambos, González y Aznar, con un 5, y otro ciudadano B califica al primero con un 4 y al segundo con un 1. Si solamente se utiliza la calificación del líder socialista para evaluar su incidencia en el voto al PSOE, la valoración del líder tendrá mucho más importancia para el ciudadano A que para el B cuando, en realidad, el ciudadano B otorga al líder socialista una evaluación muy superior a la del otro, a pesar de que su simpatía general es más baja. Si el liderazgo tiene incidencia en el voto, debería esperarse precisamente lo contrario, es decir, las probabilidades de votar por el PSOE son mucho mayores para el ciudadano B que para el A. Para lograr medir este efecto del liderazgo se ha generado una nueva variable que mide la diferencia en las evaluaciones de Aznar y González. Esta escala va de los valores  $-9$  a  $+9$ , representando los valores negativos mayor simpatía por el líder conservador, mientras que los positivos muestran un mayor aprecio del socialista. Pese a la importante mejora que supone utilizar este sistema de medida del liderazgo, debe hacerse notar, sin embargo, que solamente es aplicable cuando se mide la competición electoral entre dos partidos.

b) *Distancia ideológica*: La medición de la ideología de los entrevistados y su incidencia en el voto es todavía más problemática. Utilizar simplemente la autoubicación del entrevistado en una escala ideológica es bastante cuestionable porque resulta mucho más importante saber la distancia de la autoubicación del entrevistado de la que se otorga a cada partido en esta misma escala ideológica. Sani (1974) ha resuelto este problema hace tiempo sugiriendo la utilización de una variable que represente el valor absoluto de la diferencia entre la autoubicación del entrevistado en una escala de 1 a 10 y el lugar que se le otorga al partido por el que se vota en esa misma escala. Este procedimiento proporciona otra en la que los valores pequeños representan una mayor proximidad ideológica entre el entrevistado y el partido al que vota. Sin embargo, este sistema también presenta algunos problemas. Si centramos el análisis en un solo partido se omite el hecho de que un entrevistado puede estar equidistante de dos partidos. Por ejemplo, el ciudadano C puede ubicarse en la posición 5 de la escala y pensar que el PSOE se sitúa en la 4 y los conservadores en la 6. En este caso la distancia del entrevistado es 1 para los dos partidos. La noción de la distancia ideológica está basada en la presunción de que los ciudadanos de una democracia votan a aquellos partidos más próximos a su propia posición ideológica (Downs, 1957; Sani y Montero, 1986). Sin embargo, en el caso anterior, ambos partidos se encuentran equidistantes de la posición del entrevistado y, por tanto, éste encuentra dificultad para decidirse por las dos opciones partidistas que se le presentan. La simple distancia métrica entre entrevistado y partido al que se vota será para el caso del ciudadano C de 1 si vota al partido socialista, lo que supone afirmar que existe una alta probabilidad de que ese ciudadano vote a ese partido. Pero de este modo se olvida que el entrevistado se encuentra a la misma distancia ideológica del partido

conservador y que, por tanto, tiene la misma probabilidad de votar a este último. Para solucionar esta contingencia se ha procedido a sustraer las diferencias absolutas de las distancias de cada entrevistado de la posición que otorgan en esa misma escala a los partidos en competición, es decir, en este caso se ha procedido a calcular la diferencia de la distancia del votante con respecto al PSOE de la que muestra con respecto al PP. Esto genera una escala contenida entre los valores  $-9$  y  $+9$ , representando los valores negativos una mayor proximidad ideológica al PSOE y los positivos al PP. Por tanto, en el ejemplo anterior del ciudadano C, éste obtendría un valor 0, mostrando la equidistancia con respecto a los dos partidos. Esta es, creemos, una operacionalización más adecuada para medir la proximidad ideológica existente entre el votante y los partidos políticos que compiten en la arena electoral, sin embargo, este modelo también es difícil de aplicar cuando se estudia la competencia electoral entre más de dos partidos.

c) *Estatus social*: La medida del estatus social es la combinación de la educación y los ingresos de cada entrevistado. Estas variables son ordenadas de mayor a menor y posteriormente estandarizadas para proceder después a sumarlas. El resultado es una escala métrica que representa el estatus de cada entrevistado. Sin embargo, dados los problemas y objeciones que pueden despertar la declaración de los ingresos por parte de los entrevistados, y, además, para ser consistentes con anteriores análisis electorales, se contrastan todos los análisis de regresión sustituyendo el estatus social por la apreciación subjetiva del entrevistado de la clase social a la que pertenece<sup>3</sup>.

La tabla 2 muestra los resultados de dos modelos de regresión logística. El primero, como se ha dicho, incluye entre las variables independientes la que mide el estatus social, y el segundo sustituye esta variable por la clase social a la que el entrevistado declara pertenecer. En este segundo modelo también se incluye separadamente la educación ya que esta variable forma parte del estatus social en el primer modelo<sup>4</sup>. La variable dependiente de ambos modelos es una variable dicotómica que mide el voto declarado por el entrevistado bien en favor del PSOE (1) o bien en favor de cualquier otro partido (0). Los datos que aparecen en esta tabla muestran que las evaluaciones en favor de Felipe González y la distancia ideológica entre partido y votante siguen siendo variables claramente significativas a la hora de optar por apoyar al PSOE. Sin embargo, la diferencia importante con años anteriores es que el estatus social o, en su defecto, la clase social (en el segundo modelo), aparecen como dos variables claramente significativas para explicar el apoyo electoral a los socialistas.

<sup>3</sup> El coeficiente de correlación entre ambos es de 0,6 y es estadísticamente significativo para  $p < 0,01$ . Esto significa que la clase social es función lineal del estatus social.

<sup>4</sup> La no inclusión de la educación en el primer modelo se debe a que éste es uno de los indicadores que se han utilizado para crear el estatus social, y, por tanto, generaría problemas de multicolinealidad. Su inclusión en el segundo se debe a que muchos modelos de estudios electorales incluyen como variables dependientes ambos, la clase social y la educación.

Esta relación se muestra significativa pese a estar controlada por el efecto de otras variables independientes incluidas en los modelos, como la evaluación del líder socialista, la distancia ideológica, religiosidad (medida por la frecuencia con la que se asiste a misa), educación, ocupación (una variable nominal que se ha incluido como categorica en el modelo), edad, género, tamaño del municipio (desde ahora hábitat), un índice de la riqueza de cada provincia y, finalmente, otro que representa el número de militantes del PSOE en cada provincia por cada mil habitantes.

TABLA 2

*La base social del apoyo electoral al PSOE  
(Estimadores de regresión logística)*

<i>Variables</i>	<i>Modelo 1 Coeficientes</i>	<i>Modelo 2 Coeficientes</i>
Género .....	0,0229	0,0265
Hábitat (tamaño del municipio) .....	-0,0020	-0,0091
Escala ideológica .....	-0,3035*	-0,2967*
Liderazgo .....	0,6009*	0,5921*
Religiosidad .....	-0,0028	-0,0149
Clase social subjetiva .....	0,0928*	—
Estatus social .....	—	-0,1269*
Fuerza organizacional (afiliación provincial del PSOE) .....	0,0188*	0,0141**
Índice de riqueza .....	0,0000	0,0000
Edad .....	0,0007	0,0015
Educación .....	-0,1928*	—
<i>Ocupación*</i>		
<i>Categorías</i>		
Funcionarios .....	-0,0021	—0,0521
Empresarios .....	-0,2940**	-0,1372
Amas de casa .....	0,0546	0,0835
Profesionales .....	Referencia	Referencia
Jubilados .....	0,2989*	0,2703*
Asalariados del sector privado .....	0,1884*	0,2329*
Estudiantes.....	-0,2400*	-0,2238*
Desempleados .....	0,0748	0,0092
Constante .....	-2,9601*	-3,2841*
Chi-cuadrado de la mejora del modelo.....	6.326,26*	4.935,71*
Grados de libertad.....	17	16
Predicción general del modelo .....	80,95%	79,56%

\* Significativo a  $p < 0,01$ .

\*\* Significativo a  $p < 0,05$ .

Además de la importancia de la clase o el estatus social, estos dos modelos de la tabla 2 evidencian que la ocupación en general tiene una incidencia estadísticamente significativa a la hora de optar por votar al PSOE frente a los otros partidos, aunque las únicas categorías que dentro de esta variable nominal tienen influencia son los empresarios (solamente en el primer modelo del estatus social), los estudiantes, los asalariados del sector privado, y los jubilados. Los individuos que pertenecen a las dos primeras ocupaciones muestran menos probabilidad de votar al PSOE, mientras que asalariados y jubilados evidencian precisamente lo contrario<sup>5</sup>. La edad, el sexo, la religiosidad y la riqueza de la provincia no muestran una relación estadísticamente significativa con el voto a los socialistas<sup>6</sup>. El coeficiente de regresión que muestra la religiosidad del entrevistado confirma la importancia decreciente de esta variable en la definición de las preferencias electorales de los españoles (Montero, 1994). Por todo ello, puede concluirse que las divisiones sociales de los españoles parecen incidir significativamente en el apoyo electoral que recibe el PSOE y que, por tanto, ha desaparecido la composición social heterogénea que hasta entonces había caracterizado a su electorado.

#### ESTRATEGIAS POLITICAS DE LOS LIDERES, CLASE SOCIAL (ESTATUS SOCIAL) Y APOYO ELECTORAL

¿Existe alguna razón detrás de este proceso de emergencia de la clase social como variable explicativa del voto al PSOE? Esta emergencia de la clase social se debe a las estrategias políticas adoptadas por los líderes del PSOE y el PP, y a las políticas económicas y fiscales adoptadas por el Gobierno socialista desde 1989. Contrariamente a lo observado con anterioridad a esta fecha, las posiciones adoptadas por los dos grandes partidos en temas económicos y fiscales han variado sustancialmente. Las diferencias de estas posiciones se han ido incrementando progresivamente por el conjunto de medidas que sobre estos temas ha venido implementando el Gobierno socialista con el fin de beneficiar a ciertos sectores sociales, resultando, como consecuencia, en perjuicio de otros. Este proceso ha generado en la opinión pública la formación de una determinada base social con opiniones divergentes sobre un conjunto de problemas económicos y sociales que a su vez se corresponde con ciertas preferencias elec-

<sup>5</sup> En el análisis de regresión logística se pueden incluir variables nominales como independientes. En este caso se incluyó la ocupación. La categoría de referencia mide el impacto de toda la ocupación en el modelo. Los coeficientes y signos de las otras ocupaciones (categorías) muestran la probabilidad de que estas otras ocupaciones tengan impacto en el voto, comparadas siempre con la categoría de referencia.

<sup>6</sup> El índice de riqueza utilizado corresponde al elaborado por el Banco Español de Crédito y publicado en el *Informe Banesto 1992* (1993: 131-136). Esta variable se incluye para controlar la posibilidad de que los socialistas estén obteniendo su apoyo electoral en las regiones más pobres, condicionando de manera definitiva los resultados en el análisis nacional.

torales. Para desmostrar este hecho se analizan los programas de los partidos, las políticas económicas y fiscales del gobierno, y su valoración y percepción por la opinión pública.

### *Programas económicos y sociales de los partidos*

En el transcurso de los últimos años la economía y, especialmente, la política fiscal y el gasto público, se han convertido en los temas centrales del debate político entre el PSOE y el PP. Este hecho supone un cambio sustancial en el tipo de debate que dominaba la agenda a finales de los años sesenta y una gran parte de los años ochenta. Puede argumentarse que la creciente notoriedad y politización de estos temas pueden ser debidos a la gravedad de la crisis económica y su más notoria consecuencia, el alto índice de desempleo (21,7 por 100) que existía en esas fechas. El alto desempleo y la crisis económica también constituían problemas básicos de la sociedad española durante los últimos años de los setenta y las elecciones de 1982, y, sin embargo, el discurso político de este período estaba centrado solamente en la necesidad de modernizar la economía, lo que traería como consecuencia un importante crecimiento económico. Las políticas económica y fiscal no constituían el centro del debate político. En cambio, hacia finales de los años ochenta la posición de los dos partidos mayoritarios sobre estos temas había cambiado radicalmente. El debate, en claro contraste con el período anterior, comenzó a centrarse en torno a los problemas económicos y las desigualdades sociales, ofreciendo dos programas claramente diferentes.

En 1982, la profunda crisis económica apenas recibió la atención que los programas de los partidos prestaron a la consolidación de la democracia, la organización territorial del Estado, la educación y la precaria situación de los servicios públicos. La estrategia central de los socialistas consistió en apostar por una modernización general del país y su economía, lo cual aumentaría la competitividad y generaría crecimiento beneficiando a toda la sociedad<sup>7</sup>. Los medios propuestos consistieron en reducir la inflación, mantener los equilibrios macroeconómicos fundamentales, reducir el déficit público y promover diversas reformas estructurales; es decir, una política económica que no era muy diferente de la que había propuesto con anterioridad la UCD, aunque sí se aplicó de manera más decidida, coherente y completa (Maravall, 1995: 121). El partido conservador, por entonces Alianza Popular, también propuso controlar el déficit público e incrementar los impuestos, aunque estas propuestas seguían teniendo una importancia secundaria comparada con la que se con-

---

<sup>7</sup> Véase el Programa electoral del PSOE en 1982, pp. 7-21. La introducción del programa también dice: «la importante crisis económica proporciona una buena oportunidad para mejorar nuestra economía, permitiendo la modernización de la industria y la reactivación económica» (p. 6).

cedía a un conjunto de propuestas con un claro tinte moral y religioso sobre temas de trascendencia social, como la educación, la familia y el aborto<sup>8</sup>.

Durante el período que transcurre entre 1982 y 1986 el PSOE apenas vio amenazada su cómoda mayoría electoral. Las únicas modificaciones del mapa electoral provinieron del crecimiento del Centro Democrático y Social (CDS) de Adolfo Suárez y de la fracasada «Operación Roca». Esta evolución en el voto se vio reflejada en el programa del partido socialista para las elecciones de 1986. Este era claramente moderado y se caracterizaba por una gran ambigüedad programática llena de vagas promesas acompañadas de escasas propuestas específicas<sup>9</sup>. La idea central sobre la que giraba el programa electoral de ese año consistía básicamente en ofrecer continuidad al proceso de modernización económica y social emprendido por el Gobierno socialista en 1982. No en vano el eslogan de la campaña era «Por el buen camino». Como única medida fiscal concreta se proponía la lucha contra el fraude<sup>10</sup>. Solamente los conservadores, por entonces dentro de la Coalición Popular, produjeron un programa económico más concreto. Esta coalición propuso un conjunto de medidas económicas y fiscales concretas, como incrementar el porcentaje del IRPF, bajar la carga fiscal de los ciudadanos con menores ingresos, flexibilizar los mercados financieros y laborales, y privatizar compañías del sector público. Estas propuestas no constituyeron, sin embargo, el centro del programa de esta coalición conservadora. Aunque algo más moderados en algunas de sus posiciones, los conservadores volvieron a hacer hincapié en un conjunto de problemas con tinte moral y religioso, como la lucha contra el aborto y la retirada de la LODE (Ley Orgánica del Desarrollo Educativo), así como otras medidas puntuales, como la libertad de elección del médico en el centro hospitalario. Por tanto, en 1986, de nuevo, las propuestas económicas y fiscales ocuparon un lugar secundario durante la campaña electoral y la lucha política.

En las siguientes elecciones de 1989, sin embargo, ambos partidos presentaron a los electores programas sustancialmente modificados. Aunque su programa apenas prestó atención a la política fiscal, proponiendo únicamente la lucha contra el fraude fiscal y un mejor tratamiento de las rentas más bajas, los socialistas dieron, en cambio, una prioridad absoluta a medidas redistributivas del gasto, como equiparar las rentas de los jubilados al salario mínimo interprofesional y ampliar la cobertura del seguro de desempleo a un porcentaje mayor de desempleados<sup>11</sup>. De hecho, la parte económica del programa aparece bajo el título «Crecimiento y distribución de la riqueza». Los conservadores, por el otro lado, propusieron una congelación del impuesto de la renta por dos

<sup>8</sup> El programa electoral de Alianza Popular en 1982 contenía 198 páginas; sin embargo, las propuestas económicas solamente constituían el 15 por 100 de todo este extenso programa.

<sup>9</sup> Véase a este respecto *El País* del 1 de junio de 1986.

<sup>10</sup> Véase a este respecto el Programa Electoral del PSOE para ese año y los comentarios publicados en *El País* el día 21 de junio de 1986.

<sup>11</sup> Véase Programa Electoral del PSOE de 1989, especialmente p. 14, y *El País* del 23 de octubre de 1989.

años para posteriormente comenzar un proceso de descenso de la carga fiscal por este concepto, la reducción del índice aplicable a la base imponible de tres tramos de renta, la disminución del déficit público reduciendo el consumo y la privatización de algunas compañías públicas. El programa del Partido Popular proponía un programa neoliberal ortodoxo que prestaba especial atención a la reducción de la carga fiscal y del consumo público<sup>12</sup>. Esta estrategia electoral y la centralidad de la política fiscal queda reflejada en las declaraciones del líder nacional del partido conservador, cuando en un mitin pocos días antes de las elecciones exhorta a los asistentes a «... rellenar la declaración de la renta antes de ir a votar»<sup>13</sup>.

Los conservadores, encabezados por el nuevo líder del partido, José María Aznar, también decidieron presentar una nueva imagen ante el electorado intentando proyectarse como un partido joven y moderado. El PP, por tanto, abandonó sus viejas demandas de tinte moral y religioso relacionadas con el aborto, la familia y la retirada de la LODE<sup>14</sup>. El programa elaborado para esa convocatoria electoral evitaba cualquier tipo de referencia explícita a la familia y el aborto<sup>15</sup>. En 1989 ambos partidos presentaron, por tanto, dos programas que no sólo diferían de los presentados con anterioridad, sino que hacían de los temas económico, fiscal y redistributivo el centro fundamental sobre el que giraba el debate político.

¿Por qué los socialistas optaron por esta opción moviéndose claramente hacia la izquierda del espectro político y abandonando las estrategias de captación del voto del centro que tantos éxitos les habían proporcionado? Una de las razones más claras pueden residir en el hecho de que desde 1986 hasta esa fecha, los comunistas, agrupados en torno a Izquierda Unida, habían sido los únicos capaces de crecer electoralmente casi el doble en detrimento de los propios socialistas. Los comunistas pasaron de un 4,61 por 100 de los votos en 1986 a un 9,23 por 100 en 1989, mientras que los socialistas descendieron de un 43,44 a un 40,32 por 100. Pero un reto todavía mayor a la posición predominante de los socialistas provino de los sindicatos, los cuales se convirtieron en una dura oposición «extraparlamentaria». El enfrentamiento y presión sobre el gobierno alcanza su punto álgido con el éxito de la huelga general convocada en diciembre de 1988. Los socialistas respondieron a esta presión de los sindicatos adoptando un cambio estratégico en su política.

Esta reacción del PSOE pone de manifiesto lo receptivos que pueden ser a ciertas presiones los partidos que basan sus éxitos electorales en estrategias electorales orientadas a la masiva captación de voto de todos los sectores sociales (*Catch-all*). Los partidos que se encuentran firmemente enraizados en un determinado *cleavage* conocen perfectamente los intereses de sus electores y

<sup>12</sup> Véase el Programa Electoral del PP 1989, pp. 58-63, y una entrevista a Aznar publicada en *El País* el 26 de octubre de 1989.

<sup>13</sup> Véase *El País* del 27 de octubre de 1989.

<sup>14</sup> Véase una entrevista a Aznar publicada en *El País* el 26 de octubre de 1989.

<sup>15</sup> Véanse las pp. 10 a 12 del programa electoral del PP en 1989.

militantes, y, por tanto, adoptan medidas políticas desde el gobierno que van en consonancia con los intereses de esos sectores sociales que constituyen el soporte básico de su militancia y electorado. Sin embargo, un partido predominante, como lo era el PSOE hasta 1993, difícilmente podía identificar un sector social que constituyese el centro básico sobre el que giraba la base social de su militancia y electorado. Este tipo de partidos reaccionan con mayor probabilidad a presiones electorales y políticas ejercidas desde diferentes sectores sociales que puedan constituir parte sustancial de su electorado. Los vínculos entre el partido y los electores son demasiado débiles y, por tanto, son mucho más receptivos a posibles pérdidas de alguno de los sectores sociales que le garantizan su posición predominante. Pero, además, la pérdida del apoyo de ciertos sectores sociales no solamente significa disminución del número de votos, sino que el partido ya no puede vender la imagen ante el electorado de partido *cacth-all*, apareciendo vinculado a determinados sectores sociales. Por ello, cuando los socialistas reaccionaron a las presiones de Izquierda Unida y los sindicatos girándose claramente hacia ciertos sectores sociales para no perder su apoyo, los conservadores se encontraron en una posición excelente para capitalizar las consecuencias de este cambio.

¿Cuáles son las razones que pueden explicar el cambio estratégico adoptado por los conservadores? Este partido político había acumulado durante los años ochenta una serie continuada de derrotas electorales. Importantes sectores de las élites del partido, conectando con un sentimiento general en la opinión pública, empezaron a pensar que la única forma de superar esta serie continua de derrotas era capturar el voto del centro del espectro ideológico. Para lograrlo era necesario cambiar la imagen excesivamente conservadora del partido y, por ello, los conservadores decidieron moderar sustancialmente su posición con respecto a ciertos problemas con tinte moral y religioso, y enfatizar en su lugar un programa concreto de medidas económicas y fiscales de talante manifiestamente neoliberal. Para capturar el centro, el partido también emprendió un importante cambio de su liderazgo, incluyendo al líder nacional y fundador del partido Manuel Fraga, el cual aparecía como garante de la imagen más conservadora del partido. En 1989, una dirección nacional surgida del IX Congreso del partido y encabezada por Aznar apostó por un nuevo y ortodoxo programa económico como otro medio de consolidar su liderazgo y finalizar con los conflictos internos que habían dominado AP desde la dimisión de Fraga (Gangas, 1994).

La adopción de determinadas políticas fiscales y de gasto como centro fundamental de la política económica de los socialistas, proporcionó a los electores un elemento nuevo que servía para marcar la diferencia con respecto a los conservadores, pero al mismo tiempo dio a estos últimos la oportunidad de ofertar un programa económico claramente distinguible que les permitiese romper con la imagen conservadora que habían proyectado hasta entonces. Este cambio del discurso electoral de ambos partidos además fue acompañado, como se va a ver, por un conjunto de medidas adoptadas por el gobierno socia-



lista para favorecer a pensionistas y desempleados pero que también contribuyeron a la alienación de muchos sectores de la clases medias y medias altas que hasta entonces habían apoyado al partido del gobierno.

### *Las políticas económicas del PSOE desde 1989*

Desde 1989 hasta la fecha en que se realizó este estudio (1992), el gobierno socialista tomó una serie de medidas económicas y de gasto bastante importantes. Primero incrementó el número de beneficiarios del seguro del desempleo casi en dos tercios, ampliando además la cobertura total a un número creciente de desempleados (según datos del Instituto Nacional de Estadística, pasaron de 449.000 en 1989 a 700.000 en 1992). Estas medidas hicieron incrementar el gasto del Estado en la cobertura del desempleo en casi un 25 por 100. Además, el Parlamento aprobó una ley para aumentar el número de pensiones no contributivas (Ley 26/1990, de 20 de diciembre) y para equipararlas con el salario mínimo interprofesional. Consiguientemente, otra ley fue aprobada para conceder un crédito de 65.000 millones de pesetas para financiar el incremento del gasto ocasionado. El número de pensionistas aumentó de 5.542.800 en 1989 a 6.422.600 en 1992 (Datos del Instituto Nacional de Estadística).

El gasto social se incrementó dramáticamente durante ese período. Según estimaciones de la OCDE, el gasto social en España aumentó por encima de un 50 por 100 en los tres años anteriores a 1992, pasando de 696.200 millones de pesetas en 1988 a 1.196.700 millones de pesetas en 1992, lo que supone pasar de un 17 por 100 del PIB a un 20 por 100<sup>16</sup>. El déficit público alcanzó en esas fechas el 5 por 100 del PIB, cambiando la tendencia del período inmediatamente anterior (1985-1989), en la que éste se había reducido de un 6,9 a un 2,7 por 100. Para financiar este aumento del gasto el gobierno socialista no pudo acudir a la emisión de deuda pública por las restricciones impuestas en este apartado al ya elevado déficit español tras su unión al mecanismo de cambio (ERM) de la CEE en 1988. El único medio disponible para cubrir este incremento del gasto era subir los impuestos. En 1991 el Impuesto del Valor Añadido (IVA) pasó de un 12 a un 13 por 100, y las tasas del tabaco y gasolinas fueron sustancialmente incrementadas. El impuesto sobre la renta se incrementó en una media de un 2 por 100 para todas las fracciones de renta menos para la más baja. Las contribuciones a la Seguridad Social se elevaron de un 5,2 a un 6,2 por 100. En definitiva, para combatir este incremento del déficit, «... el gobierno incrementó la carga fiscal sobre las familias y las empresas, contuvo el crecimiento de la inversión pública y la tasa de intereses fue incrementada»<sup>17</sup>.

<sup>16</sup> A este incremento en el gasto social hay que añadir las enormes inversiones efectuadas por el gobierno socialista para las Olimpiadas y la Feria Internacional de Sevilla.

<sup>17</sup> Informe Económico de España 1992/1993 de la OCDE, pp. 81-87

*Percepción pública de la política económica del gobierno*

La evaluación de los ciudadanos de la situación económica era mayoritariamente negativa en 1992. El 39 y 25 por 100 de los entrevistados en la encuesta creían que la situación económica era mala o muy mala respectivamente, frente a un escaso 5 por 100 que opinaba lo contrario. La opinión sobre la política económica del gobierno, aunque algo mejor, tampoco era especialmente alentadora, ya que el 43 por 100 la evaluaba negativamente frente a un 38 por 100 que afirmaba aprobarla.

Lo más significativo, sin embargo, era que ambas evaluaciones dependían del estatus social al que pertenecía el entrevistado. Aquellos que pertenecían a un estatus inferior tenían una opinión más favorable de la situación económica y de la política económica del gobierno, pese a que fueron precisamente estos sectores sociales los que se vieron más afectados por la crisis y el alto índice de desempleo (21 por 100 en 1992). La tabla 3 muestra el estatus social medio de las diferentes opiniones sobre la situación económica y las políticas del gobierno para solucionarlas, evidenciando la clara relación lineal entre ellas: cuanto más bajo es el nivel social del entrevistado, más favorables son las opiniones sobre estos dos temas. El estatus medio de aquellos que tienen una opinión positiva sobre la política económica del gobierno es de  $-0,0171$ , mientras que

TABLA 3

*Relación entre estatus y evaluación de la situación económica y de la política del Gobierno (Media del estatus por cada categoría)*

	<i>Medias</i>	<i>Número de casos</i>
<i>Situación económica</i>		
Muy buena .....	-1,0463	43
Buena .....	-0,6305	1.101
Regular .....	-0,1284	5.212
Mala .....	0,0890	7.312
Muy mala .....	0,0858	4.754
<i>Política económica del Gobierno</i>		
Buena .....	-0,0171	7.947
Mala .....	0,1609	7.932
<i>Política exterior del Gobierno</i>		
Buena .....	0,1234	13.134
Mala .....	0,0998	2.563
<i>Contribución a la estabilidad democrática del Gobierno</i>		
Buena .....	0,1209	11.166
Mala .....	0,1171	3.794

el de aquellos que la muestran negativa es de 0,1609. Además, el estatus social influye en la opinión de la política económica del gobierno independientemente de las preferencias partidistas manifestadas por el entrevistado, como ha podido comprobarse con un análisis multivariable<sup>18</sup>.

Frente a estos datos, la valoración que les merece a los ciudadanos la política socialista en otras áreas apenas tiene relación con el estatus social. Como puede observarse en la misma tabla 3, la evaluación de la política exterior del gobierno y de su contribución a la estabilidad de la democracia apenas tiene relación con el nivel social del entrevistado. Parece que la valoración de la labor socialista solamente está condicionada por la clase social cuando atañe a temas económicos.

## DIVISIONES SOCIALES Y COMPETICION ELECTORAL ENTRE EL PSOE Y EL PP

Si los programas económicos de los dos partidos mayoritarios nacionales son marcadamente contrapuestos, los ciudadanos de clase social alta y media alta, los cuales son claramente más críticos con la situación económica general y la política económica socialista, deberían mostrarse mucho más proclives a votar al PP. En cambio, las clases bajas, mucho más conformes con la situación actual pese a la dureza con la que están sufriendo la crisis, estarían más dispuestas a apoyar al PSOE. Para comprobar la importancia de la clase social a la hora de definir las preferencias electorales entre estos dos partidos se han efectuado dos análisis de regresión logística teniendo en ambos como variable dependiente el voto al PSOE (1) o al PP (0). Las variables independientes utilizadas son exactamente las mismas que se utilizaron anteriormente y que reproducimos en la tabla 2. A éstas hay que añadir otras nuevas variables de control. La primera es la evaluación por el entrevistado de la política económica del partido socialista, ya que el declive del partido socialista podría ser considerado como una mera respuesta a la mala situación económica<sup>19</sup>. La segunda es la diferencia en la militancia provincial de ambos partidos (valor absoluto de la diferencia del número de militantes por cada mil habitantes), con el fin de medir la incidencia de la fuerza organizacional de cada partido en el voto. Además de estas dos variables, se ha añadido el índice de la riqueza de la provincia,

<sup>18</sup> Se realizó un análisis de regresión en el que la variable dependiente era la evaluación de la política económica del gobierno y las dependientes eran la intención de voto, el estatus del entrevistado y otra que medía la interacción entre estas dos últimas. El resultado del modelo mostraba unos coeficientes de regresión estadísticamente significativos de  $-0,9514$ ,  $0,0205$  y  $-0,0234$ , respectivamente, con un coeficiente de determinación de un  $0,232$ . Estos datos evidencian que cuanto más elevado es el nivel social del entrevistado, más negativamente evalúa la política económica del gobierno independientemente de preferencias partidistas.

<sup>19</sup> Esto es lo que se denomina en la literatura *economic voting*; para un estudio comparado de este tema en el que se incluye el caso español, véase Lewis-Beck (1990).

el número de pensionistas y el de desempleados con subsidio por cada provincia. Estas últimas se introdujeron para comprobar si los socialistas reciben el apoyo en las provincias más pobres, o en aquellas donde existe un mayor número de beneficiarios de pensiones o subsidios de desempleo.

Los resultados del análisis representados en la tabla 4 muestran la presencia de un mapa del comportamiento electoral de los españoles diferente al observado en los estudios anteriores. Para simplificar la lectura de esta tabla, pode-

TABLA 4

*Base social de la competición electoral entre el PSOE y el PP  
(Estimadores de regresión logística)*

<i>Variables</i>	<i>Modelo 1 Coeficientes</i>	<i>Modelo 2 Coeficientes</i>
Género .....	0,1178	0,1889
Hábitat (tamaño del municipio) .....	0,0629	0,0775**
Escala ideológica .....	-0,4709*	-0,5068*
Liderazgo .....	0,6361*	0,6355*
Religiosidad .....	0,4098*	0,4475*
Clase social subjetiva .....	—	0,4480*
Estatus social .....	-0,2500*	—
Diferencia en la militancia provincial .....	0,0315**	0,0301**
Índice de riqueza .....	0,0000	0,0000
Edad .....	-0,0225*	-0,0245*
Educación .....	—	-0,3452*
Evaluación de la política económica .....	-0,4594*	-0,4653
Número de desempleados por provincia .....	-0,0026	0,0061
Número de pensionistas por provincia .....	-0,0029	-0,0019
<i>Ocupación*</i>		
<i>Categorías</i>		
Funcionarios .....	-0,0140	-0,0623
Empresarios .....	-0,3384	-0,7885**
Amas de casa .....	0,0794	0,0310
Profesionales .....	Referencia	Referencia
Jubilados .....	0,3109	0,4769**
Asalariados del sector privado .....	0,5131*	0,5791*
Estudiantes.....	-0,6663*	-0,5803*
Desempleados .....	0,4282**	0,4906*
Constante .....	0,6853*	-0,1241
Chi-cuadrado de la mejora del modelo.....	4.511,54*	5.868,11*
Predicción general del modelo .....	94,32%	94,36%

\* Significativo a  $p < 0,01$ .

\*\* Significativo a  $p < 0,05$ .

mos afirmar que ésta evidencia dos tipos diferentes de votantes: los votantes del PSOE y los del PP. Como media los del primero tienden a evaluar más positivamente a Felipe González, se sitúan más a la izquierda en la escala ideológica, son algo mayores y poseen más educación, evalúan la política económica del gobierno más positivamente, son menos religiosos y, finalmente, tienden a pertenecer a clases sociales inferiores que los votantes del PP. Además, los asalariados del sector privado tienden a votar más a los socialistas, mientras que los estudiantes apoyan más a los conservadores.

Podría argumentarse que esta evolución de las preferencias electorales de los españoles puede ser atribuible a lo que se llama *issue voting* o *pocketbook voting*; es decir, los ciudadanos deciden votar a un partido u otro como resultado de una simple evaluación objetiva de la situación económica, por el grado en el que la crisis les afecta a su bolsillo particular o por los beneficios personales que obtienen del gasto social del PSOE. Creemos, sin embargo, que existen varias razones que nos llevan a concluir que esta interpretación es simplista y que no se corresponde con lo que demuestran los datos. Primero, porque como vimos en la tabla 3, la evaluación de la política económica socialista está mediatizada por el estatus social, y, por ello, los ciudadanos con menor estatus pese a padecer con mucha mayor crudeza la crisis, tienen una opinión más favorable de la política económica del gobierno. Segundo, como el resultado de la regresión evidencia de manera inequívoca, ni el número de beneficiarios del subsidio del desempleo ni de pensionistas explican las preferencias electorales por el PSOE o el PP. Lo que esta tabla demuestra es que diferentes sectores sociales han desarrollado identidades con uno de los dos partidos políticos nacionales mayoritarios, como consecuencia de sus respectivos discursos políticos refrendados por la política del gobierno socialista. Estas identidades filtran la percepción de la situación política y económica y, por tanto, influyen decisivamente en el voto independientemente de lo que la crisis y las políticas sociales les afecten personalmente. Finalmente, la clase social resulta importante aún cuando se controla por la percepción de los entrevistados de la política económica del gobierno (es decir, se incluye como variable independiente en el modelo)<sup>20</sup>. Además, entre los ciudadanos que evalúan esta política como negativa existe una fuerte relación entre clase social y voto: el 11 por 100 de aquellos que dicen pertenecer a la clase social alta votan por el PSOE, mientras que este porcentaje aumenta a un 47 por 100 entre aquellos que declaran ser de clases sociales bajas.

Todos estos datos confirman que la clase social ha emergido como variable explicativa del voto entre los dos partidos mayoritarios. Este hecho es absolutamente novedoso en la política española. Como ya se ha dicho anteriormente,

<sup>20</sup> Debe decirse que para comprobar de nuevo lo acertado de esta conclusión, se repitió el análisis de regresión logística de la tabla 4 incluyendo en el modelo como variable independiente una nueva que medía la interacción de la clase social subjetiva con la evaluación de la política del gobierno. El resultado fue que la clase social seguía siendo significativa pese a la presencia de esta nueva variable, mientras que la nueva no tenía ninguna relación.

los estudiosos del comportamiento electoral de los españoles habían demostrado con anterioridad que esta variable no tenía incidencia en el voto. Para comprobar en que medida ha aumentado la importancia de la clase social se ha realizado un análisis igual con los datos poselectorales del CIS para las elecciones de 1986, los únicos comparables con los que tenemos de 1992<sup>21</sup>. Este análisis muestra que el estatus social del entrevistado no influía en las preferencias de los ciudadanos por el PSOE o el PP para esas elecciones. Como muestra la tabla 5, los ciudadanos de bajo estatus sólo poseían un 5 por 100 más de probabilidades de votar por los socialistas que los de estatus alto. En cambio en 1992 el panorama ha cambiado radicalmente. Mientras que los ciudadanos de estatus bajo siguen mostrando una alta probabilidad de votar al PSOE, la probabilidad de que lo hagan los del nivel alto ha descendido a la mitad.

TABLA 5

*Estatus social y probabilidad de votar por los socialistas en 1986 y 1992\**  
(Calculado con los coeficientes de regresión logística: conservadores vs. socialistas)

<i>Estatus social</i>	1986	1992
Bajo .....	0,98	0,92
Medio .....	0,97	0,77
Alto .....	0,93	0,42

\* Las cifras representan la posibilidad de votar a los socialistas en lugar de a los conservadores basándose en el estatus social de los entrevistados. Las probabilidades fueron calculadas utilizando los estimadores de regresión logística manteniendo constante otras variables, como la distancia ideológica, el liderazgo, la ocupación, el género y el hábitat. Los datos de 1986 proceden de una encuesta postelectoral realizada por el CIS en julio de 1986.

## ANÁLISIS DEL VOTO EN LAS ELECCIONES GENERALES POR REGIONES

El análisis del voto por regiones proporciona una prueba consistente del argumento central de este trabajo: los vínculos entre las divisiones sociales y el apoyo a los partidos no son axiomáticos, estando condicionados de manera decisiva por las estrategias políticas adoptadas por las élites. Para comenzar, puede afirmarse que algunas de las 17 Comunidades Autónomas tienen sistemas de partidos que presentan un conjunto de peculiaridades distintivas con respecto al resto. Esto es lo que se ha llamado las «Españas electorales» (Vallès,

<sup>21</sup> Los datos poselectorales del CIS de 1989 no contienen ninguna medida de la clase social ni de los ingresos del entrevistado.

1987; Montero y Torcal, 1990). Sin embargo, en todas ellas, con la excepción del País Vasco y Cataluña, los dos partidos mayoritarios son el PSOE y el PP (o algún partido regional conservador muy próximo a éste, por ejemplo el PAR en Aragón). Por consiguiente, los gobiernos regionales han estado hasta 1992 bien en manos de los socialistas o en las de los conservadores (a veces en coalición).

Cada gobierno regional tiene una importante autonomía, si bien difieren por Comunidades, para dirigir los recursos que reciben de Madrid hacia los sectores sociales y económicos que consideren más apropiados. Sin embargo, estos gobiernos no son responsables ante los ciudadanos de la mayoría de los impuestos que pagan, lo que genera una cierta despreocupación por el gasto ocasionado. A ello hay que unir la existencia de una cierta presión por parte de los ciudadanos para que estas administraciones proporcionen un conjunto mayor de servicios con mayor calidad<sup>22</sup>. Estos dos hechos combinados han producido un incremento excesivo del gasto en las regiones, generando un déficit acumulado que constituía en 1992 casi el 1,5 por 100 del PIB. Además, el porcentaje del gasto regional sobre el total del presupuesto general del Estado se incrementó de un 10,9 en 1984 a un 20 por 100 en 1992 y los gastos de los gobiernos regionales constituían en dicha fecha el 9,5 por 100 del PIB, es decir, el doble de lo que suponían en 1984<sup>23</sup>. Por tanto, los gobiernos de las Comunidades Autónomas se han convertido en una pieza fundamental del engranaje político e institucional en la generación y distribución del gasto público.

¿Cómo gastan los gobiernos de las Comunidades Autónomas el dinero? El diseño institucional y el sistema de financiación de los gobiernos regionales constituyen un incentivo y, en otros casos, una limitación para que las élites regionales implementen las políticas de gasto diseñadas por el gobierno central. Aun así, los gobiernos regionales bajo el control de los socialistas durante esas fechas tendieron a mantener la misma línea de gasto diseñada por el gobierno central, mientras que las gobernadas por los conservadores se apartaron de manera significativa. Las primeras Comunidades Autónomas gastaban como media mucho más en gastos de personal y sociales. En 1992, de las regiones constituidas con el artículo 151 de la Constitución, Galicia, gobernada por los conservadores, era la Comunidad que menos gastaba en personal (37.000 pesetas por cada 1.000 habitantes), mientras que Andalucía gastaba más del doble, con 73.000 pesetas por cada mil habitantes. En las regiones del artículo 143, Valencia, La Rioja y Murcia, todas bajo el control socialista en esa fecha, gastaban 61.000, 22.000 y 16.000 pesetas por cada mil habitantes, respectivamente, mientras que las Baleares y Aragón gastaban 10.000 y 14.000<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Véase a este respecto el Informe Económico de España 1992/1993 de la OCDE, p. 63.

<sup>23</sup> Véase *La descentralización del gasto público en España. Período 1984-1992*, Madrid, Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales (Ministerio de Economía y Hacienda), 1993, pp. 37-127.

<sup>24</sup> Véase el Informe Económico de España 1992/1993 de la OCDE, p. 68.

Las Comunidades bajo control socialista en esa fecha gastaban mucho más en gastos sociales y transferencias corrientes que aquellas que estaban gobernadas por los conservadores. Como media, las primeras gastaban en estas partidas el 27 por 100 de sus presupuestos, mientras que las segundas solamente lo hacían en un 19 por 100. Un análisis de la clasificación funcional del gasto refuerza en mayor medida estos argumentos. La tabla 6 muestra que las regiones socialistas gastaron entre 1989 y 1992 bastante más en el programa denominado seguridad social, protección y promoción social (sección 3 de la clasificación funcional) y producción de bienes sociales (sección 4), que aquellas gobernadas por los conservadores. Estas secciones del gasto constituyeron durante estos años una media del 56,24 por 100 del total del presupuesto en las regiones socialistas, mientras que en las conservadoras solamente supusieron un 41,56 por 100. Solamente dos regiones conservadoras, Galicia y Navarra, gastaron por encima de la media y tres gobernadas por el PSOE, Castilla-

TABLA 6

*Gasto social por regiones 1982-1992*  
(Porcentaje de las secciones 3 y 4 de la clasificación funcional del gasto)

	1989	1990	1991	1992	Promedio
<i>Regiones pobres</i>					
Extremadura .....	50	53	—	78,6	60,5
Andalucía .....	69,9	70	70,2	68,7	69,7
Castilla-La Mancha .....	30,5	30	34,2	33,4	32
Galicia .....	53,7	55	—	57,6	—
<i>Regiones ricas</i>					
Baleares .....	37,5	37	31,9	38,5	36,2
País Vasco .....	70	70	32,8	68,7	54,3
Navarra .....	46,4	47	53,7	49,3	49
Madrid .....	60,3	62	58,7	39,9	55,2
Cataluña .....	67,1	64,6	63,7	66,9	65,8
<i>Regiones de riqueza media</i>					
Aragón .....	35,4	45	27,9	38,2	36,6
La Rioja .....	46,7	46,8	—	44,35	45,9
Cantabria .....	23,3	30,4	—	26,3	26,6
Valencia .....	74	73	74,2	76,1	74,3
Castilla-León .....	44,2	42,2	44,4	42	43,2
Murcia .....	53,6	51	—	59,5	54,7
Canarias .....	70,9	69	—	67,9	69,2
Asturias .....	47,4	42,8	—	43	—



La Mancha, Rioja y Asturias lo hicieron por debajo<sup>25</sup>. Estos datos evidencian que, pese a las limitaciones e incentivos del sistema institucional y financiero de las Comunidades Autónomas, las élites políticas regionales poseen un nivel de autonomía con respecto al gobierno central en lo que atañe a sus decisiones presupuestarias. Sin embargo, esta autonomía es ejercida en mayor grado por los conservadores que por los socialistas. Los primeros, en mayor consonancia con las directrices programáticas de los líderes nacionales del PP, siguen una política presupuestaria más restrictiva del gasto de personal, social y de transferencias corrientes.

Si las élites socialistas regionales han estado implementando en las diferentes Comunidades Autónomas en donde gobernaron hasta 1992 (Andalucía, Asturias, Canarias, Castilla-La Mancha, Valencia, Extremadura, Madrid, Murcia y La Rioja) los programas de gasto defendidos por sus líderes nacionales, cabría esperar que, de acuerdo con nuestro argumento central, en esas regiones el estatus y la clase social influyan en la valoración que hacen los entrevistados de la política económica del gobierno nacional, así como de la labor desarrollada por el correspondiente gobierno regional. En cambio, en las regiones en donde los conservadores han aplicado una política diferente de gasto (Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla-León, Galicia y Navarra), puede esperarse que las opiniones sobre estos temas no estén condicionados de igual manera por las variables que miden las divisiones sociales.

El resultado del análisis confirma la hipótesis. En las regiones en donde los socialistas gobernaron, el estatus social medio de aquellos que mostraban opiniones positivas con respecto a la política económica del gobierno regional es bastante más bajo (-0,2474) que la de aquellos que tenían una opinión claramente negativa (0,0574). En cambio, en las regiones controladas por los conservadores no existe diferencia en el estatus social de aquellos que declaraban opiniones positivas de aquellos que las tenían negativas (0,1179 y 0,1718, respectivamente).

Esta hipótesis vuelve a corroborarse al observar la evaluación por los entrevistados de diferentes políticas de los gobiernos regionales. La tabla 7 muestra el estatus social medio de aquellos que declaran opiniones negativas y positivas con respecto a la labor desarrollada por los gobiernos de las Comunidades Autónomas en una serie de temas. En las Comunidades gobernadas por el PSOE la relación entre estatus social y valoración de la labor del gobierno aparece claramente en temas como la vivienda, el desempleo, salud, industria y terrorismo. En cambio en las regiones gobernadas por el PP la relación solamente aparece en temas como el terrorismo y el crimen, seguido a bastante distancia por salud e infraestructuras (carreteras, canales, etc.).

<sup>25</sup> Estos datos han sido calculados utilizando los Presupuestos Oficiales de los Gobiernos de las Comunidades Autónomas publicados por la Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales del Ministerio de Economía y Hacienda.

TABLA 7

*Relación entre estatus social y evaluación de los gobiernos regionales  
(Media del estatus social por cada una de las respuestas a la evaluación del Gobierno)*

<i>Temas</i>	<i>Regiones socialistas</i>		<i>Regiones conservadoras</i>	
	<i>Ha mejorado</i>	<i>Ha empeorado</i>	<i>Ha mejorado</i>	<i>Ha empeorado</i>
Crimen .....	-0,21	-0,20	0,36	-0,04
Educación .....	-0,25	-0,06	0,07	0,09
Salud .....	-0,37	-0,08	-0,07	0,09
Vivienda .....	-0,41	-0,03	0,05	0,16
Industrialización .....	-0,22	0,09	0,24	0,21
Infraestructura .....	-0,14	-0,21	0,17	-0,07
Terrorismo .....	-0,04	-0,33	0,29	-0,19
Paro .....	-0,54	-0,18	-0,04	0,07

Nota: Las cifras representan el estatus social medio de aquellos ciudadanos que consideran que la situación ha mejorado por la labor del gobierno regional.

Siguiendo con esta línea de argumentación y de acuerdo con nuestra hipótesis, podría esperarse que la clase social solamente haya emergido como variable explicativa de las preferencias electorales en aquellas Comunidades Autónomas gobernadas por el PSOE. Para confirmar este hecho se realizó de nuevo el análisis de regresión logística con la variable dependiente dicotómica PSOE (1) PP (0) en dos submuestras diferenciadas: ciudadanos que residen en Comunidades gobernadas por el PSOE y ciudadanos de las Comunidades que son gobernadas por el PP. En las primeras regiones los resultados muestran dos modelos de regresión (uno con el estatus social como variable independiente y el otro con clase social subjetiva y la educación) en los que aparece una relación estadísticamente significativa entre las variables que miden las divisiones sociales y las preferencias electorales entre el PSOE y el PP (tabla 8). Otras variables independientes significativas en ambos modelos son el liderazgo, la distancia ideológica, la edad, la religiosidad, la evaluación de la política económica del gobierno y algunas categorías de la ocupación, especialmente los estudiantes. En cambio, las variables no significativas son la riqueza de cada provincia y el número de pensionistas o parados con subsidio. Todos estos datos evidencian la presencia en estas regiones del fenómeno que hemos detectado en el análisis nacional: la emergencia de la clase social como variable explicativa del voto.

TABLA 8

*Base social del apoyo electoral en las regiones gobernadas por el PSOE  
(Estimadores de regresión logística: PP vs PSOE)*

<i>Variables</i>	<i>Modelo 1 Coeficientes</i>	<i>Modelo 2 Coeficientes</i>
Género .....	0,1476	0,1196
Hábitat (tamaño del municipio) .....	0,0293	0,0767
Distancia ideológica .....	-0,4813*	-0,5035*
Liderazgo .....	0,6727*	0,6770*
Religiosidad .....	0,6129*	0,6196*
Clase social subjetiva .....	—	—
Estatus social .....	-0,4274*	—
Diferencia en la militancia provincial .....	0,0025	0,0185
Índice de riqueza .....	0,0000	0,0000
Edad .....	-0,0322*	-0,0293*
Educación .....	—	-0,4282*
Evaluación de la política económica .....	-0,5649*	-0,5329*
Número de desempleados por provincia .....	-0,0012	-0,0038
Número de pensionistas por provincia .....	-0,0076	-0,0042
<i>Ocupación*</i>		
<i>Categorías</i>		
Funcionarios .....	0,2537	0,0158
Empresarios .....	-0,4273	-0,6835
Amas de casa .....	0,2060	0,1659
Profesionales .....	Referencia	Referencia
Jubilados .....	0,6688**	0,7701**
Asalariados del sector privado .....	0,4097**	0,4911**
Estudiantes.....	-0,9231*	-0,6962**
Desempleados .....	0,1608	0,3191
Constante .....	0,8489*	-0,3413*
Chi-cuadrado de la mejora del modelo.....	2.623,51*	3.265,77*
Predicción general del modelo.....	94,86%	95,07%

\* Significativo a  $p < 0,01$ .

\*\* Significativo a  $p < 0,05$ .

Las regiones gobernadas por el PP, o por éste en coalición con otros partidos conservadores, presentan un panorama bien diferente. En estas regiones las variables que miden las divisiones sociales no tienen incidencia a la hora de elegir entre el PP y el PSOE (tabla 9). Las únicas variables que inciden en las preferencias electorales entre estos dos partidos son el liderazgo, la distancia ideológica, la evaluación de la política económica del gobierno y la educación (solamente en el primer modelo).

TABLA 9

*Base social del apoyo electoral en las regiones gobernadas por el PP  
(Estimadores de regresión logística: PP vs PSOE)*

<i>Variables</i>	<i>Modelo 1 Coeficientes</i>	<i>Modelo 2 Coeficientes</i>
Género .....	-0,1549	0,1026
Hábitat (tamaño del municipio) .....	0,0154	0,0143
Distancia ideológica .....	-0,4876*	-0,5049*
Liderazgo .....	0,6528*	0,6814*
Religiosidad .....	0,0107	0,1010
Clase social subjetiva .....	—	0,0063
Estatus social .....	-0,0797	—
Diferencia en la militancia provincial .....	0,0501	0,0495
Índice de riqueza .....	0,0004	0,0004**
Edad .....	-0,0059	-0,0178**
Educación .....	—	-0,3060*
Evaluación de la política económica .....	-0,4394*	-0,4251*
Número de desempleados por provincia .....	-0,0214	-0,0385
Número de pensionistas por provincia .....	-0,0012	-0,0013
<i>Ocupación*</i>		
<i>Categorías</i>		
Funcionarios .....	-0,4968	-0,3002
Empresarios .....	0,5727	0,1880
Amas de casa .....	0,1399	0,0317
Profesionales .....	Referencia	Referencia
Jubilados .....	-0,3126	0,0922
Asalariados del sector privado .....	-0,0258	0,0489
Estudiantes.....	-0,0189	-0,0881
Desempleados .....	0,3181	0,4309
Constante .....	1,1033*	1,6101*
Chi-cuadrado de la mejora del modelo.....	1.627,78*	2.304,46*
Predicción general del modelo .....	92,18%	92,56%

\* Significativo a  $p < 0,01$ .

\*\* Significativo a  $p < 0,05$ .

Parece, por tanto, que las divisiones sociales estructuran el sistema de partidos solamente en las regiones en donde los socialistas gobernaban hasta 1992. En cambio, el sistema de partidos en las regiones gobernadas por los conservadores se encuentra estructurado exclusivamente en torno al liderazgo y la distancia ideológica. Este hecho confirma nuestra hipótesis: las estrategias electorales diseñadas por las élites políticas y su implementación a través de las

políticas públicas son un elemento fundamental que explica los vínculos existentes entre las divisiones sociales y el voto<sup>26</sup>.

## CONCLUSIONES

El análisis presentado en este trabajo demuestra que el apoyo electoral que recibe el PSOE ya no se caracteriza por una composición social heterogénea como lo hizo durante gran parte de los años ochenta. La clase social ha emergido como la variable que explica la estructura de la competencia partidista entre los dos partidos mayoritarios. En este trabajo se ha demostrado que este hecho se debe al cambio estratégico adoptado por las élites políticas de ambos partidos desde 1989. Este cambio no se ha limitado a plasmarse en las propuestas programáticas de ambos partidos, sino que se ha reflejado en unas políticas fiscales y económicas que han alienado a las clases sociales altas y medias altas en beneficio de las bajas. Pero la política de gasto del gobierno central no se ha aplicado de igual forma en todas las regiones, lo que explica por qué la clase social estructura el voto en las regiones gobernadas por el PSOE y no lo hace en las que controlaban los conservadores.

Todo ello tal vez constituya un ejemplo de los primeros pasos para la formación de *cleavages* en una nueva democracia. En 1989 España era un país que contaba con una democracia ya consolidada, en donde el conflicto político sobre temas económicos y redistributivos ya no ponía en peligro la estabilidad del nuevo régimen, pero al mismo tiempo carecía de una sociedad civil capaz de articularlos creando vínculos estables entre los partidos y los grupos sociales. Estos vínculos parecen estar creándose como resultado del conflicto entre las élites y las diferentes políticas públicas que aplican. Los líderes políticos tienen, por tanto, no sólo la capacidad para mitigar los conflictos políticos resultado de las divisiones sociales, sino que también la poseen para politizar las distintas divisiones sociales. Esta perspectiva abre un nueva vía para explicar el proceso de formación de los *cleavages* en una nueva democracia.

---

<sup>26</sup> Una contrastación definitiva de este argumento se obtiene al analizar las evaluaciones de la labor del gobierno en el tema del desempleo controlado por voto, edad, y sexo. En las regiones socialistas el estatus social incide en la percepción de los encuestados de la labor del gobierno en este tema, mientras que no lo tiene en las que gobiernan los conservadores. Este resultado evidencia claramente que el estatus social es importante para definir las opiniones de los españoles, pero solamente en donde ha sido fomentado por las políticas públicas del gobierno y los mensajes políticos de las élites.

## BIBLIOGRAFIA

- AP (1982): *Programa de Gobierno. Es hora de soluciones*, AP en coalición con PDP, PAR, UV, UPN.
- BARNES, Samuel; McDONOUGH, Peter, y LÓPEZ PINA, Antonio (1985): «The Development of Partisanship in New Democracies: The case of Spain», *American Journal of Political Science*, 29, pp. 695-720.
- BARTOLINI, Stefano, y MAIR, Peter (1990): *Identity Competition and Electoral Availability. The Stabilisation of European Electorates 1885-1985* (Cambridge: Cambridge University Press).
- BATES, Robert (1989): *Macro-Political Economy in the Field of Development* (Duke University Papers in Political Economy).
- CACIAGLI, Mario (1986): *Elecciones y partidos en la transición española* (Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI).
- CP (1986): *Programa de Gobierno* (AP-PDP-PL).
- DALTON, Russell J.; FLANAGAN, Scott C., y BECK, Paul Allen (1984): «Political Forces and Partisan Change», en Russell J. Dalton, Scott C. Flanagan y Paul Allen Beck (eds.), *Electoral Change in Advanced Industrial Democracies: Realignment or Dealignment?* (Princeton: Princeton University Press), pp. 451-476.
- DOWNS, Anthony (1957): *An Economic Theory of Democracy* (New York: Harper and Row).
- ERSSON, Svante, y LANE, Jan-Erik (1987): *Politics and Society in Western Europe* (London: Sage, 1987).
- GANGAS, Pilar (1994): *El desarrollo organizativo de los partidos políticos nacionales de implantación nacional*, tesis doctoral (Departamento de Ciencia Política y de la Administración, Universidad Autónoma de Madrid).
- GUNTHER, Richard P. (1991): *The Dynamics of Electoral Competition in a Modern Society: Models of Spanish Voting Behavior, 1979 and 1982*, working paper 28 (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials).
- GUNTHER, Richard P.; SANI, Giacomo, y SHABAD, Goldie (1986): *Spain After Franco: The Making of a Competitive Party System* (University of California Press).
- GUNTHER, Richard P., y MUGHAN, Anthony (1993): «Political Institutions and Cleavage Management», en R. Kent Weaver y Bert A. Rockman (eds.), *Do Institutions Matter? Government Capabilities in the United States and Abroad* (Washington: The Brookings Institutions), pp. 272-301.
- GUNTHER, Richard P., y MONTERO, José Ramón (1994): «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del Sur de Europa», en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento electoral y político* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas), pp. 467-548.
- GUNTHER, Richard P.; DIAMANDOUROS, P. Nikiforos, y PUHLE, Hans-Jürgen (eds.) (1995): *The Politics of Democratic Consolidation: Southern Europe in Comparative Perspective* (Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, forthcoming).
- HOROWITZ, Donald (1984): *Ethnic Groups in Conflict* (Berkeley: University of California Press).
- INFORME BANESTO (1993): *Anuario del Mercado Español* (Madrid: Banesto).
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (1992): *Boletín de Estadísticas Laborales* (Subdirección General de Estadística, Ministerio de Trabajo).
- JUSTEL, Manuel (1992): *El líder como factor de explicación del voto*, working paper 51 (Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials).
- KITSCHOLT, Herbert (1992): «The Formation of Party Systems in East Central Europe», *Politics and Society*, 20 (March), pp. 7-50.
- LIJPHART, Arend; ROGOWSKI, Ronald, y WEAVER, R. Kent (1993): «Separation of Powers and Cleavage Management», en R. Kent Weaver y Bert A. Rockman (eds.), *Do Institutions Matter? Government Capabilities in the United States and Abroad* (Washington: The Brookings Institutions), pp. 302-344.
- LEWIS-BECK, Michael S. (1990): *Economics and Elections. The Major Western Democracies* (Ann Arbor: The University of Michigan).
- LINZ, Juan J. (1988): «Política e intereses a lo largo de un siglo en España, 1880-1980», en Manuel Pérez Yruela y Salvador Giner (eds.), *El corporativismo en España* (Barcelona: Ariel), pp. 67-123.

- LINZ, Juan J., y MONTERO, José Ramón (eds.) (1986): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los ochenta* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales).
- LIPSET, Seymour M. (1994): «The Social Requisites of Democracy Revisited», *American Sociological Review*, 59 (February), pp. 1-22.
- LIPSET, Seymour M., y ROKKAN, Stein (1967): *Party Systems and Voters Alignments* (Nueva York: Free Press).
- MAGUIRE, María (1983): «Is There Still Persistence? Electoral Change in Western Europe, 1948-1979», en Hans DAALDER y Peter MAIR, *Western European Party Systems* (Beverly Hills: Sage), pp. 67-94.
- MARAVALL, José María (1995): *Los resultados de la democracia* (Madrid: Alianza).
- MINISTERIO DE ECONOMÍA Y HACIENDA (1990): *Informe sobre la financiación de las Comunidades Autónomas en 1989* (Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales, Ministerio de Hacienda).
- (1991): *Informe sobre la financiación de las Comunidades Autónomas en 1990* (Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales, Ministerio de Hacienda).
- (1992): *Informe sobre la financiación de las Comunidades Autónomas en 1991* (Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales, Ministerio de Hacienda).
- (1993a): *Informe sobre la financiación de las Comunidades Autónomas en 1992* (Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales, Ministerio de Hacienda).
- (1993b): *La descentralización del gasto público en España. Período 1984-1992* (Madrid: Dirección General de Coordinación con las Haciendas Territoriales, Ministerio de Hacienda).
- MONTERO, José Ramón (1994): «Religiosidad y voto en España», *Revista de Estudios Políticos*, 83 (enero-marzo), pp. 77-111.
- MONTERO, José Ramón, y TORCAL, Mariano (1990): «Autonomías y Comunidades Autónomas en España: preferencias, dimensiones y orientaciones políticas», *Revista de Estudios Políticos*, 70 (octubre-noviembre), pp. 33-91.
- OCDE: *Informe Económico de España 1992/1993*.
- PEDERSEN, Mogens N. (1983): «Changing Patterns of Electoral Volatility in European Party Systems; 1948-1977: Explorations in Explanation», en Hans DAALDER y Peter MAIR, *Western European Party Systems* (Beverly Hills: Sage), pp. 29-66.
- PP: *Programa Electoral octubre 1989. El Proyecto Popular. Todo lo que el Partido Popular va a cambiar. Partido Popular*.
- *Programa de Gobierno para todos. Partido Popular. 1993*.
- PSOE: *Programa Electoral 1982. Elecciones Generales 1982*.
- *Programa 1986/1990. Para seguir avanzando por el buen camino*.
- *Programa Electoral 1989. España en progreso*.
- *Programa Electoral 1993. El Programa de la mayoría*.
- PUHLE, Hans-Jürgen (1986): «El PSOE: un partido predominante y heterogéneo», en Juan J. Linz y José Ramón Montero (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los ochenta* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales), pp. 289-344.
- SANI, Giacomo (1974): «A Test of the Least-Distance Model of Voting Choice», *Comparative Political Studies*, 7, pp. 193-207.
- SANI, Giacomo, y MONTERO, José Ramón (1986): «El espectro político: izquierda, derecha y centro», en Juan J. Linz y José Ramón Montero (eds.), *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los ochenta* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales), pp. 155-200.
- SHAMIR, Michal (1984): «Are Western European Party Systems "Frozen"?», *Comparative Political Studies*, 17, pp. 35-79.
- TEZANOS, José Félix (1989): «Continuidad y cambio en el socialismo español: el PSOE durante la transición democrática», en José Félix Tezanos, Ramón Cotarelo y Andrés de Blas (eds.), *La transición democrática española* (Madrid: Sistema), pp. 433-493.
- VALLÉS, Josep María (1987): «Quante Spagne elettorali? Dimensioni territoriali del fenomeno elettorale nella Spagna Odierna», en Mario Caciagli y Piergiorgio Corbeta (eds.), *Elezioni regionali e sistema politico nazionale. Italia, Spagne e la Repubblica Federale Tedesca* (Bologna: Il Mulino), pp. 97-127.
- WOLINETZ, Steven B. (1979): «The Transformation of Western European Party Systems Revisited», *West European Politics*, 2, pp. 4-28.

## RESUMEN

Este artículo presenta dos argumentos fundamentales. Primero, que, contrariamente a lo que caracterizaba al sistema de partidos en España hasta 1989, la clase social ha emergido como una variable manifestamente influyente en la formación de las preferencias electorales entre los dos partidos mayoritarios de ámbito estatal, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Popular (PP). Segundo, esta importancia creciente de la clase social puede atribuirse a las opciones programáticas sobre diferentes problemas sociales y económicos, diseñadas y llevadas a cabo por las élites políticas de estos partidos. Demostrar estos dos argumentos supone afirmar que la formación de vínculos de clase con determinadas preferencias electorales puede ser el resultado de elecciones estratégicas adoptadas por las élites políticas.

## ABSTRACT

Electoral studies of the Spanish party system have consistently noticed that social class has no influence on the vote. This paper will argue that social class has emerged as influential in determining the vote between the two major parties —the PSOE and the PP. The development of these links between social class and political parties resulted from the strategic programmatic choices made by the political elites of both major parties —PSOE and PP— since 1989 and the policy adopted by the governing PSOE. Evidence for this argument will be drawn from a very large Spanish survey conducted in 1992, a textual analysis of party platforms and a survey of government economic policy since 1989. The attribution of this association between social class and the vote in Spain to the strategic policy choices made by elites also offers an additional perspective on how social divisions come to be linked to party systems.